

Edith Piaf La historia de un gorrión alucinado

Texto: Margaritainés Restrepo Santa María Fotografías: Gloria Elena Monsalve, tomadas del libro Piaf, de Simone Berteaute y de El Colombiano

¡Milagro! ¡Milagro! gritaban las prostitutas que, a las 7 de la noche y en pijama, caían de rodillas en el salón de un viejo burdel de Bernay, en Normandía, Francia. A su lado, sentada en un banco de madera, con las manos sobre el teclado de un piano, una niña de 6 años intentaba interpretar Claro de Luna de Beethoven. Edith, la chiquilla de ojos azul violeta, que había aprendido a ponerle rostro a los sonidos y jugaba con las muñecas de trapo que las chicas le fabricaban, acababa de recobrar la vista.

Era el día de San Luis, las "muchachas" de Bernay tomarían champaña solas, esa noche no atenderían a la clientela. Su patrona, Madame Marie, tendría que cumplir su promesa: donar 10 mil francos en nombre de Santa Teresa de Jesús. ¡Milagro! Y no faltaba más. Seis días antes, y después de rezar unas cuantas novenas, las prostitutas habían salido en peregrinación al santuario de Santa Teresa en Lisieux. Con la cara lavada, guantes, sombrero y claras intenciones de damas de la caridad, habían pasado toda la mañana encendiendo velas y bendiciendo rosarios. Muy mal hubieran quedado la santa, ante el corte celestial, si no se hubiera conmovido ante la petición "que la niña vuelva a ver" de una delegación que, posiblemente, no se volvería a ver en la historia.

LA NIÑA DEL BURDEL ¿Pero qué hacía aquella pequeña en un prostíbulo? Podría respondernos Anita Maillard o Line Marse, la cantante de café nacida en un circo. La madre que nunca fue madre para Edith, la que abandonó a su hija de dos meses en casa de la abuela materna. Rara vez la volvería a



"Tanto como nacer en medio de la calle, no; yo nací en una acera". Así bromeaba con su origen, Edith Piaf; esa chiquilla se convertiría en la principal intérprete de la canción realista, en Francia.

ver. Con los años le pediría plata. Andrajosa y sucia se colgaría de la ventana de un carro, proclamándose madre de la espectacular cantante que se encontraba en el interior del vehículo. Moriría alcoholizada y drogada, en compañía de un joven amante que le tiraría al arroyo. Parte de la respuesta la tiene, también, Louis Gassion, saltimbanqui, acróbata callejero dueño de una tapetico portátil, especializado en escoger los mejores rincones de las calles, las ferias, las plazas. Louis Gassion. Padre de 19 chicos y chicas, hijos de distintas mujeres. El padre de Edith. Con él, ella aprenderá, desde los 8 años, a andar las calles, a cantar y a hacer piruetas, y recoger, en un plato o un sombrero, los centavos del público callejero. Pasará el tiempo. Su hija le comprará ropa del sastrer Samar, le pagará un hotel en la calle Rébeval, le reparará un reloj de oro y llorará su muerte. ¿QUE PAR DE ABUELAS! ¿Qué hace esa niña en un burdel? Alguna luz nos daría hablar con "Mama", la abuela materna, una dama alcohólica que complementa el tetero de Edith con vino tinto... para "matarle los gusanos y darle fuerzas". Familiariza a la pequeña con los cabarets y los bailes del vecindario, y en su andanzas, le pedirá que cante... "la golondrina del barrio era sólo una joven que vendía su amor..." ¡Canta, pequeña, canta! Y, para rematar con broche de oro, el resto de la respuesta nos la ofrece "Memé". Louis Gassion sacará de casa de su suegra a una Edith desnutrida y sucia. La recibirá "Memé", la abuela paterna, la cocinera de Madame Marie. El prostíbulo de Bernay, será su segundo hogar. Allí llega, con sus zapatos domingueros rotos y los párpados pegados, esa niña de ojos azul violeta, la del milagro.



Campos Elíseos, cantando, acolitada por su hermana Simone (hija del mismo padre), volando por su cuenta y riesgo. "La calle fue mi conservatorio. Mi instinto, la inteligencia".

blanca del arrabal". "Miss Idols". Edith Piaf, a partir de la noche de su estrellato. Intérprete vital de la canción realista francesa, con vida de gorrión alucinado. Ha nacido un gorrión. Su desgarradora voz hará temblar, llorar y palpitar con fuerza, a la gente de las tribunas de Europa y América. Gorrión barriobajero, devorador de calles. Dirán que uno en su garganta "las tripas y el corazón", la euforia amorosa y la tragedia. Tendrá un repertorio de canciones agriudices. En su vuelo, subirá al cielo, se partirá las alas, descenderá hasta el infierno. Su vida será un rosario de amores, mudanzas, carcajadas y tristezas.

Nace en la calle. Recorre la calle con su padre. A los 15 años se declara independiente. Sigue en la calle, en Pigalle o en Los Campos Elíseos, cantando, acolitada por su hermana Simone (hija del mismo padre), volando por su cuenta y riesgo. "La calle fue mi conservatorio. Mi instinto, la inteligencia".

Cosas de Edith

Edith Piaf no conoce los estados fibros del alma. Muere cada noche. Nace cada día. Lloro con ganas y rie a carcajadas. Edith es explosiva, cabecidura, dominante, orgullosa, anárquica, aventurera, romántica, escandalosa, espontánea, generosa, en extremo, para derrochar sus bienes y su vida, y su alma. Tema a la soledad al silencio. Ama las horas sin sol, detesta la mañana. Asegura su sueño con tapones en sus orejas, y un antifaz negro en la cara. Si trabaja, es toda la noche. Si bebe, nunca termina de hacerlo. Si escucha la Novena Sinfonía de Beethoven lo hace hasta tres veces seguidas. Para desquitarse de las bombas que nunca tuvo en su infancia, aparece un día cualquiera con cincuenta globos, uno de regalo por cada par de zapatos que compra. Sabe ganar dinero, no guardarlo. Su casa es un hotel. Si hay con que, cucharadas de caviar, Se Champaña para usted, en cantidades. Si faltan pocillos para el café, como Salomón, ella decide quien toma y quien no, ella manda. Bota un collar fino en un sanitario. Gasta tres millones de francos en un día de compras. Compra, por millones, una finca que casi nunca visita... no le produce más que unas frutas y legumbres que caben en una canasta. Todo por el romanticismo... Edith Piaf paga tres pasajes de avión, cada semana, para que su hermana Simone, y "Potemkin", de Jean Cocteau; "El Viejo y el mar"; de Hemingway; y un pesado volumen sobre la



Toca y canta, pequeña... A tu izquierda está tu protector, tu primer empresario y, también tu amor: Raymond Asso.



Louis Gassion, el padre de Edith, el que le mostró la calle. "Papá Lepplé", el elegante hombre de zapatos brillantes que rescató a Edith en una calle.

escalera de cualquier pensión, un corazón alcorado, hecho pedazos. Y la afonía matinal la cura con café y Gargyl, un remedio para la garganta.

Edith vive al día, no sabe de cuentas bancarias. Ha trabajado tejiendo coronas de muerto. Ha restregado pisos en una lechería. Canta y va a almorzar; canta y va a cine, Y, si le queda plata, mañana será otro día, hoy se la gasta en parranda. Y, en caso de urgencia, todavía le queda una carta para jugar: sentarse en una barra, haciendo el papel de mujer abandonada, con la foto de una supuesta hija, al más duro le rompe el alma.

EL SEÑOR DE GUANTES El gorrióncito amanecerá -acusado de mendicidad- en algunas comisarías. Pero, también, recibirá 5 francos de un policía que le solicita una interpretación de su melodía favorita: El Cliente. En Jean Les Pins, un cabaret de mala muerte, Madame Lulu le pagará 15 francos por cada noche de canto que Edith protagoniza envuelta en un ridículo vestido de marinero. Le tirarán monedas desde un séptimo piso, descubrirá que cantar los sábados en barrios de ricos no es negocio, y en los vecindarios pobres los aplausos son más sinceros, más cálidos.

¡Canta, gorrión, canta! La autora del "Himno al amor", no siempre sobre el amor cantaba... "Somos las chicas de la miseria, vagabundas que se van sin un centímetro en el bolsillo... Mi amo Satanás me envía a hacer la ronda; llevo provisiones de alegrías y placeres... Tres semanas después de que se fuera, me acosté con todos sus amigos..."

Y el gorrión vive, y su vida es canto. Con su falda y su saco desgastados, escuchaba voces famosas en los viejos pianos. Soñaba con el canto de Damia, María Dubas, Yvonne Georges, mientras para economizar suela, cargaba en su hombros los zapatos...

... Hasta que, un día, antes de cumplir veinte años, Louis Lepplé, "Papá Lepplé", ese elegante señor de pelo limpio, zapatos brillantes y guantes, escuchó su voz en la calle Trovyn, le dejó su dirección en un pedazo de periódico, puso a su disposición el escenario de luces anaranjadas del cabaret Gerny's. Plataforma de lanzamiento. El gorrión volaría alto.

"Somos las chicas de la miseria, vagabundas que se van sin un centímetro en el bolsillo..." Canta, gorrión, canta. Mañana será otro día. Tu cuna de asfalto es menos fuerte que el canto. AMAR... Y dominar. El "patrón" tendrá que usar los sacos que ella le teje, si su pie se ve muy grande ponerse zapatos que le queden pequeños. Ella lo viste a su antojo, y paga por ello. En lo posible, de azul, pero a algunos, usted los podrá ver con pantalón gris de rayas gruesas, camisa violeta y corbata naranja... más lo que la historia no cuenta.

Típicos distintivos de un hombre marca Piaf son: anillador, reloj, manconas y una cadena con la medalla de Santa Teresa de Jesús. Todo en oro, y

relatividad del tiempo, al lado de la imagen de Santa Teresa de Jesús, desde un noche, la acompaña.

Supersticioso. Un día decide que su casa le trae mala suerte y se muda. Los jueves son buenos, los domingos malos. Un rebajo de ovejas es señal de plata. El violeta, color fetiche... violeta fue la pañoleta que le prestó la esposa de Maurice Chevalier el día de su primera presentación en el Gerny's, para taparle el hombro -a su vestido le faltaba una manga-

La pequeña dama "de la miseria" que soñaba con ser amada y famosa... Algún día recibiría una extraña carta de un francés. Destinatario: Edith Piaf, Estados Unidos. El sobre dio muchas vueltas, y le llegó lleno de notas de los empleados del correo de ciudades y poblados. Empezaron los agregados, en París "te amamos, sigúenore en Los Angeles, y en Chicago "nosotros también", "nos unimos". Y el cartero que se la entregó, no tocó a su puerta, prefirió librarla una de sus canciones: "La vida en rosa". Creía en los milagros, per era vital, luchadora obsesiva. Y cuando filosofaba quedaba convencida de que, en una vida pasada, había sido María Antonieta, la decapitada.

Fuentes de consulta Libros y revistas: "Piaf", de Simone Berteaute. "Edith Piaf", de María Luisa Galas. "Historie de la Chanson", de Guy Eristmann. "Edith Piaf", de Paul Darc. Revista "L'Express", 18-24 de agosto de 1969. Archivo de El Colombiano.

Conozca los hombres marca Piaf

Edith Piaf es un pajarillo indefenso, de 1.47 mt. de estatura, 36 ó 37 kilos de peso, una mujer de figura frágil, desaliñada, insignificante. Pálida como una huérfana, de ojos hechos para las lágrimas y el amor, frente ancha, "como la de Napoleón", decía Jean Cocteau. Sus labios delgados, ojalá pintados de rojo fuerte; pequeñas sus orejas, finas y expresivas sus manos.

De "increíblemente cursi", calificaría Time a Edith Piaf, en 1959. Con frecuencia, ella viste mal. Ama los boleros, los fruncidos, los pliegues, combina en forma anárquica azules, verdes, violetas y amarillos. En escenarios siempre lucirá de negro. En sus primeros tiempos ella corta su capul y la mantiene quieta a fuerza de agua y jabón. En sus días de gloria usa cremas, de esas que anuncian con garantía de "conservar la eterna juventud y atraer al hombre que usted quiera". Sólo en días de excelente genio visitará una peluquería.

Pero esa mujercita insignificante, siempre buscó amor, se enamoró muchas veces "por primera vez", su corazón ingenuo vivió de ventarrón en ventarrón. Para Edith, casa sin hombre no es casa. Casa sin una camisa masculina tibia en una silla, que horror.

Amor frío o caliente. Nunca al clima. No importa cuanto ni por cuanto tiempo. Rie, ama, llora. Se da y absorbe al máximo. Si cambia el hombre, cambia el decorado. Para hablar de ellos con Simone, su hermana llave, la que le distrae esposas y amantes la que le sirve de paño de lágrimas, la que, incluso en algún momento, tiene que dormir en la misma cama-ideal la cocina o el baño.

Y PONGASE LA MEDALLITA Amar... Y su lista de amores, por fortuna no se hablaba del Sida, folios enteros de una notaría podría llenar: dividirse por oficios, por edades, por clase social, por el color del cabello, por su temperamento, por el papel que jugaba.

Amar... Y dominar. El "patrón" tendrá que usar los sacos que ella le teje, si su pie se ve muy grande ponerse zapatos que le queden pequeños. Ella lo viste a su antojo, y paga por ello. En lo posible, de azul, pero a algunos, usted los podrá ver con pantalón gris de rayas gruesas, camisa violeta y corbata naranja... más lo que la historia no cuenta.

MIRE EL GALLINERO Su primer amor oficial Louis Dupont, albañil desempleado, ciclista repartidor. El del flechazo en un café. El ingenuo y apasionado mozo de 18 años. El "Pequeño Louis", padre de Marcelle, la hija que tendría Edith a los 17 años.

Tipicos distintivos de un hombre marca Piaf son: anillador, reloj, manconas y una cadena con la medalla de Santa Teresa de Jesús. Todo en oro, y

Y llovió el arroz de la felicidad

Vestirme de blanco, de ese blanco que no tuve ni para una primera comunión, sería demasidado. Aquella mujer de vida atormentada, que dijo "el amor no existe, es una broma que me cuento para no morirme", escuchó dos veces el sonido de las campanas y recibió en el cuerpo y en la cara el arroz de los buenos augurios que cierran una ceremonia de boda.

Edith Piaf. Azul de pies a cabeza incluyendo un sombrero con velo coqueto. Yugo de rosas blancas y gasa azul, pone su madrina, Marlene Dietrich, en sus manos. A su lado un novio, también vestido de azul, y de clavel blanco en la solapa. Habría fiesta en el restaurante El Pavilion, viaje por Hollywood, San Francisco, Las Vegas.

En la iglesia de San Vicente de Paúl, Edith Piaf contestó la pregunta que le hizo un sacerdote italiano, escuchó las notas de la marcha nupcial al órgano, y recibió una lluvia de arroz en la cara...



Con Charles Aznavour, su pupilo, pero no el "patrón".



Félix Marten Yves Montand, Paul Meurisse, el manual de etiqueta que la Piaf también amó.



George Moustaki, su enamorado y guitarrista, un día la decepcionó. Claude Figus, su secretario, también tuvo su turno de amor.

Le enseñó a mirar "el gallinero" en los teatros. Por ella abandonaría a su amiga Madeleine. Le enseñó gestos, orden de canciones, comportamiento. A escribir dedicatorias con buena ortografía, a usar el tenedor. Le presentó a Marguerite Monnot, "Guite", la autora de la música de muchas canciones de Edith, a cualquier hora, cualquier día, siempre estuvo al lado. Paul Meurisse, el manual de etiqueta, culto hijo de banquero, el único que Edith no vistió a su modo. Le inculcó buenos modales, pero nunca el uso del tenedor a la inglesa: "no soy zurdá ni acróbata". Tanto control inspiraría la pieza de teatro "El Bello Infierno", de Jean Cocteau, y termina haciendo morir de tedio a la pequeña. Henri Contet, el periodista de

Edith Piaf contrajo matrimonio en París. PARIS. Por PAUL EVE... Edith Piaf, "El Gorrión de París", contrajo enlace hoy en el despacho del alcalde de un barrio de esta capital mientras una gran fuerza policial luchaba en la calle contra encolerizados fotógrafos. El incidente comenzó cuando la policía ordenó el desalojo de todas las personas que estaban en el edificio. Los fotógrafos y periodistas protestaron que tenían derecho a tomar una fotografía del incidente. Fue obligado a entregar la película a las autoridades. Muchas personas afirmaron que en virtud de la ley francesa por el hecho de que las puertas fueron clausuradas, el matrimonio carece de validez. Edith, que tiene 46 años, contrajo enlace con Theo Lamboukas, por lo que ella que tiene la mitad de su edad. Se anunció que más tarde se realizaría la ceremonia religiosa en una iglesia ortodoxa griega.



Jacques Pills Théo Sarapo El Colombiano, octubre 10 de 1962

Paris Soir, empieza por darle unas flores, de esas que ella ama, de esas que venden a la entrada de la estación de metro. Le promete, mes tras mes, ir a vivir a su casa, nunca le cumple, tiene su compañera adjunta, pero compró para Edith algunas de sus más hermosas canciones; buena paga.

SIGA REZANDO Edith, la vida continúa... Amar y ser amada... Yves Montand (Ivo Luivi), el italiano radicado en Francia. Al que conoció con fama de vaquero, obligó a hacer ejercicios de pronunciación, con un lápiz en la boca. Montand, y la propuesta de matrimonio que Edith no aceptó. Le había dado todo lo que sabía, Yves volaba solo, ya no lo necesitaba.

Con el tiempo, otro pupilo, otro que ella formó, Georges Moustaki, el alegre bohemio que le escribió "Milord" que se fuera de paso para la Florida, mientras ella estaba en una clínica, mucho la decepcionó.

Con el griego Takis Ménélas, con él conoció en noche de luna la Acrópolis. ¡Qué belleza! Edith vivió mil veces a John Garfield, en un teatro de Broadway, para conseguir finalmente una noche de amor. Y el romance con Eddie Constantine tuvo su fin, cuando este gringo que tradujo su "Himno al amor", decidió importarla a su esposa a París.

Y Hombre Piaf, pero no patrón, fue Charles Aznavour, fiel pupilo y colaborador. Le chofereó, cargó sus maletas, un día le pagó una cuenta del gas, y por mandato de Edith se arregló su nariz.

EL HOMBRE QUE NO FUE Amar y ser amada... Rosario de muchos misterios. Para él o para ella, no siempre resultó...

John Glendane, el actor, falló en su táctica de conquista. Cometiéndole el gravísimo error de meterse en la cama de Edith, prender un cigarrillo y esmerarla con cara de campeón, sin previa sugerencia o autorización de la dama. Y, claro, a volar pato, le dijo la Piaf, esa noche en Nueva York.

Y un día, a Edith, un marinero no le respondió. Falló la coqueteo: un vestido horrible de terciopelo rojo, un par de zapatos número cuarenta rellenos de papel periódico (ella calzába 36) y un bitita en los brazos... El día dijo, hola, adiós.

Marcelle, la hija de Edith, la que nació sin ajuar, a la que su madre daría leche sin hervir, la que tendría que dejar algunas noches en el hotel mientras ella cantaba para vivir

Marcelle, la mató una meningitis, cuando tenía dos años y medio. Fue el día de una borrachera de Edith con Pernod, el día de una colecta para el entierro entre sus colegas de cabaret, el día que Edith Piaf tuvo que salir a buscar un hombre, cualquiera, para completar los 84 francos que le "costaba" esa muerte.

Marcelle, siempre guardaría su recuerdo, en silencio. Y un día que Edith Piaf tuvo que salir a buscar un hombre, cualquiera, para completar los 84 francos que le "costaba" esa muerte.

Marcelle, siempre guardaría su recuerdo, en silencio. Y un día que Edith Piaf tuvo que salir a buscar un hombre, cualquiera, para completar los 84 francos que le "costaba" esa muerte.

EL BOXEADOR Las campanas de boda no sonaron para Marcel Cerdan, Campeón mundial de boxeo peso medio. De origen marroquí, caído y con hini, Aurque amara a la cantante, no dejaría a su familia, y eso lo supo Edith.

Marcel fue el amor que nunca pudo marchitarse. Moriría en un accidente aéreo en las Islas Azores, los brazos que lo esperaban en Nueva York, los de la chica Piaf, se quedaron vacíos, y esa noche, en un escenario, en silencio lloraron.

Marcel... Edith protagonizaría interminables sesiones de espiritismo para conversar con su "alma"; una misa por sus intenciones, cada semana, en la Iglesia Auteuil de París, se celebraría. Edith velaría por su esposa e hijos... Que, desde el más allá él le había dictado su "Canción Azul", lo aseguraba.

"Sólo he amado a un hombre: Marcel Cerdan. Toda la vida sólo he esperado a un hombre: Théou", decía Edith Piaf.